Copia

Querido Eduardo: En mucho podré la cariñosa carta de Milka dirigida a Zulema; nos puso contentos, pero nuestro sentimiento por carecer de noticias nuestras llegó a causarnos mucho disgusto. Tenéis que disculparnos. Quien sabe si no fuese más cortés el deciros que debió haberse perdido una carta no escrita que pediros excusas por no haberla escrito. Espero que aceptaréis fraternos lo que os dije seguidamente.

Digo a Dios que no le miento. (Lo sé yo, ¿que no le miento?) Y pídole que me ayude a ello, igual que a ser verdadero con el amigo y con el enemigo. ¡Pobre corazón mío! ¡Pobres vejestorias! Ruego a Dios igualmente que me ayude a reformarme de modo que no me sea llevado por los demás — la mentira, que entonces, ¿qué es mentira? ¿no existe la mentira? ¡Claramente nos dice nuestro corazón que existe! Y que no es vivir, vivir simulando y mintiendo. Pudiera decirse que todo eso, por mi parte, quizá sea salamente escrupulez; aforismarlo yo que no. ¿Es justo negarse? En ciertos planos, dejar que lo mixtifiquen a uno. ¡Sí!)

(Va resultándome una carta de sorpresa, pues me van saliendo cosas que no estaban en mi ánimo escribirte, hoy por lo menos; y probablemente con perjuicio de los propósitos que me sentaron a fin de dar cum-

plimiento a tan deseada labor; procu
sin embargo, que no me quede nada en
tintero.)

En los días que recibimos vuestros cariñosos presentes — acaso alrededor de un par de meses de haberlos entregado vosotros a los amigos señores de Lorenzi — me encontraba mal de salud. Del modo y forma que os lo pudimos agradecer, lo sabéis — Eduardo grande y gaucho —; lo sabéis, Milka —; desde luego ha de decirse lo que se siente; sí, ha de hablarse hasta por sobrarme a continuar, porque no me queda dicho del todo bien!... a mi gusto.

No ignoráis que si yo no escribo, Zulema no lo hace; en esto desde que la conozco es de esta suerte. Sabéis todas sus condiciones, por todos conocidas y los más saben de no escribir, no se entiende, ya que no lo hace mal menos se entiende, ya que no lo hace mal cuantísimo soy deudor a ellas, pero en lo tocante día en que se ponga y se tenga. Sa- de más ortografía, etc. que yo; la consulto a menudo. Es una alma equilibradamente sana y justa; quisiera no equivocarme. Disculpadme la elogie; reacción justificada (al juzgarla).

Como el hilo de la cometa, esta carta es una cometa... (¡Ja! ¡Ja! — te oigo reír Sebastián; ¡deja...! (¡Ja! Bueno, gracias.) No obstante, no habéis escrito, siempre he pedido a los más próximos que sabían o les escribían que os dijeran noticias nuestras. A Eladio, por ej., le dicté extenso para

viaje de estudio con Carmen y Rafael Torrifencial. Esthorte mandó hará unos meses yerba mate y un regalillo para Milka por aquél Nº que yo te recomendara y que dobló a esa, a casarse; por una, pues riormente que Lorenzo Batlle Pacheco me dio afectuosos saludos para tí una tarde que nos vimos, brevemente, en la puerta de El Día, mostrándose interesado por tus deseos de traslado. Nuevamente voy a tratar de verlos; me parece que está pasando una temporada en Punta del Este. = El senador Guichón hace tiempo que no lo veo ni le hablo; antes de poner esta carta en el correo voy a hablarle por teléfono. = El Ministro Dr. Zubiría me dijo, últimamente, que, aprobado el presupuesto de R. E. llevaría la carta por tu asunto. Que está siempre en buenas intenciones de escribirte; muy atento y afectuoso. No me mandaste la copia que me prometiste de la carta que andabas para escribirle (al Dr. Zubiría). = Estoy seguro de que el Presidente tiene la mejor voluntad para tí; la honra de ver = fue en cualquier circunstancia propicia, quieres que salude de tu parte al Sr. Ministro de R. E., con gusto lo haré.

Que no se hayan cumplido tus deseos es uno de los motivos que contribuya poderosamente a un estado de espíritu que me es difícil vencer. Por este tal estado, para escribirte he venido sosteniendo una gran lucha conmigo mismo. No ha sido

por otras razones. A veces hacemos daño
triste; creamos injusticia.

Otra de las causas del molestar espiritual
en que me encuentro, es económica: a
pesar de sostenidos esfuerzos para que esto
no llegara a sucederme; antes y ahora.
Mejorará si confirma el Consejo mi designación para el curso sobre Unamuno,
etc. Lo cual pienso que ocurra. No me
dijiste nada de este respecto; yo te había escrito
sobre él. En mis exposiciones seré neutral
puramente objetivo: con un gran ardor para
estudiar y de llevarlo a los asistentes,
sin flojedad ni violencia; con firmeza y
amor. Be inspirado, si puedo. Creo que puedo
darme, y lo haré. Sin farsa, Estoy viendo tanta
farsa!...

Para mayor abundancia, en estos días se me
vinieron encima doscientos pesos para los que
debía claramente contar en todo caso, con
$150 que me niegan devolver injustamente. El hecho, lo ocurrido te lo dije si viene
a cuento, por lo que pueda tener de demostrativo acerca de que la experiencia no es
nunca suficiente. Las personas se engañan
y engañan; en el mejor de los casos. El amor
propio si se torna roñosería es miseria al
fin, y nada más. ¡Oh, Cielos! = Existen casos
de confianza que no es posible dejarlos de
tener, si hay que alcanzar una cosa; y en-
cierran posibles decepciones y sufrimientos

de orden: apuros, dinero, etc. = En
general, no soy partidario de hablar
particularmente de ciertos hechos, si no
es públicamente: esto es: ante el Juez,
por la Prensa, ante la conciencia, &c. Así
deben quedar para la intimidad más cerrada.
Por otra parte, me es muy difícil condenar,
sobre todo si se trata de asuntos propios. =
¿Me perdonaréis este cierto tono oratorio.
¿Una manera de ocultar dolor?
¡No descanso en nadie, pero he de descansar
en Voluntad Divina o no es nada; el mundo
es algo, significa algo, trascendental o es un caos
un vacío espantoso, todo miseria! ¡No
puede ser! (¡No es queja!)
Si puedes ayudarme contento con algo para
salir de este verdadero apuro, te lo agra-
deceré; no, precisamente, para seguir viviendo
si no para no morir.
¿No sería mejor hundirse que andar con
estas tristezas! ¿No sería más digno? El
remedio estaría en que los amigos pudieran
adelantarse a solucionar estas dolorosas
situaciones.
He pensado constantemente durante todo este
tiempo — sin escrúpulos — pedirte algún recur-
sillo de acuerdo con tus posibilidades — que con-
sidero son pocas — para mientras no se resuel-
va esta apurada situación. No llegué a hacer-
lo por mi estado de espíritu. Siento imper-
ativamente — esto me salva a mis ojos —
la gran necesidad de llegar a una mayor
conciencia; a esto llamo no morir.

Un esfuerzillo más; un esfuerzillo más para decir a Juan Sebastián cuanto sentimos lo que le ha ocurrido con el brazo, tanto lo sentimos que no podemos hablar más de ello. Ha Zulema y yo le mandamos un abrazo muy cariñoso. ¡Ánimo! siempre ánimo John!

Los eczemas de las piernas continúan mejor.

¡Ánimo! ¡siempre ánimo John!

¿No halláis que he tenido que hacer un gran esfuerzo para escribiros? Nuestro inolvidable hermano y amigo; desde luego, si se es verdaderamente hermano, se es verdaderamente amigo.

Abrazos de los dos para ti, Milka y Juan Sebastián. Adios Emilio ¡Llegará la justicia! ¡¡Trabajo!!

Eladio y Liga os mandan emocionados recuerdos. Son muy buenos. Los niños son preciosos. ¡No se puede pedir más!

Hablé con el estimado amigo Gichon le dijo que llegará el momento y no tardará de actuar en firme una vez aprobada la ley de reorganización consular y diplomática. "Carino". Así terminó la conversación. Según su costumbre, estuvo bien. Está dentro de lo mismo, de lo que me dijo el Dr Zubeda.